

N.º VIII.

MEMORIAL LITERARIO.

QUÍMICA.

SISTEME des connoissances chimiques, &c. Sistema de los conocimientos químicos, y de su aplicación á los fenómenos de la naturaleza y del arte, por **C. Fourcroy**, miembro dividido del Instituto nacional de Francia, y de varias Academias de Europa.

Esta obra, que consta de 10 volúmenes en octavo grande, reúne quantos conocimientos se han adquirido hasta el día, tanto en la ciencia química, como en todas las artes que de ella dependen. En tanto que damos un análisis, por el qual se pueda formar idea del plan y mérito de la obra, incluímos aquí las importantes observaciones que acerca de ella nos ha comunicado Don Luis Proust, y publicamos con el mayor gusto, tanto por la perfección que darán á la obra del C. Fourcroy, quanto por lo útiles que serán á los que en España se dedican á esta ciencia.

OBSERVACIONES sobre el sistema de los conocimientos químicos hechas por Don Luis Proust, Catedrático de Química en el Real Laboratorio de esta Corte.

Todo aquel que en sus estudios se haya propuesto la verdad por objeto, es decir, el aumentar los conocimientos que de qualquier modo que sea influyen en nuestra felicidad, jamás pondrá otra divisa á sus composiciones, así científicas como literarias, sino la tan

conocida expresion de Horacio : *Si quid rectius istis, &c.*

Guiado por esta máxima, no temerá hallar opiniones contrarias á las suyas, ni hechos que destruyan observaciones que él crea fundadas en razon: las adoptará con la misma imparcialidad y buena fé con que se opondrá á las que juzgue falsas.

~~Las observaciones que me propongo hacer sobre~~ la obra del C. Fourcroy estan todas fundadas sobre mi propia experiencia, y por tanto las creo verdaderas; pero sin embargo llegará tal vez el tiempo en que los progresos de la ciencia confirmen y fortifiquen unas, y en que nuevos descubrimientos derriben y aun oscurezcan otras. Tal es el efecto inevitable de todas las producciones del ingenio humano: hoy se demuestra como falso lo que ayer se asentaba como cierto.

En lugar de afligirme de esto, deberé alegrarme, y me alegraré de los progresos de la ciencia, bien así como aquellos que habiéndome precedido en la carrera, atribuyen gustosos su amor propio, y sus opiniones á la utilidad general. Los adelantamientos posteriores de las ciencias en nada disminuyen, ántes tal vez aumentan el mérito y la reputacion de los sabios que las cultivan, y valiéndonos del exemplo de la que estamos tratando, podríamos decir que los nuevos descubrimientos de Lavoisier, Bertholet, &c. no han privado en modo alguno á Lemerí, á Rouelle, á Macquer, á Berzéus del honorífico lugar que ocupan entre los sabios.

La verdad, pues, y los adelantamientos de la ciencia química es lo que me mueve á publicar estas observaciones. Conozco el mérito de la obra de Fourcroy, admiro en ella el completo quadro que viene á formar de los progresos que nuestro siglo ha hecho en la ciencia de la naturaleza, veo en fin con complacencia, que este quadro brilla no ménos con los materiales que el autor, por decirlo así, de cada uno propio, que con los que toma de sus contemporáneos. Pero á pesar de la perfeccion con que ha sabido formar

un hermoso todo de las diversas partes de la ciencia travadas y encadenadas entre sí, me parece que Fourcroy no ha puesto bastante cuidado en los por menores, no obstante de ser evidente que de ellos depende de la perfeccion y adelantamiento de la ciencia misma.

No teniendo yo en estas observaciones mas objeto que el aumentar, en quanto pueda, sus riquezas, presentando noticias nuevas, ya rectificando y aclarando las antiguas, que ha parecido, que si decía con ingenuidad lo que se podia añadir á la obra; si indicaba los artículos á que el autor no ha dado la extension que el estado actual de nuestros conocimientos le proporcionaba; si en una palabra examinaba con cuidado este ó el otro tratado particular, valiéndome para ello de mis observaciones y experiencias particulares, resultaría una especie de suplemento, el qual segun el grado de perfeccion que pudiese adquirir con respecto á mis conocimientos, no podria ni desagradar á Fourcroy, ni producir otro efecto que el de aclarar la materia, ya con las observaciones mias, ya con las que el mismo Fourcroy podia añadir por su parte.

No será fuera de propósito advertir aquí que los Químicos podrian á costa de un ligero trabajo adelantar mucho la ciencia que cultivan, si cuidasen de examinar con atencion las obras que sobre ella se publican de nuevo, y forman una crítica imparcial y atenta, principalmente de aquellos ramos que mas conocen, y en los que ellos han hecho observaciones particulares, y que añadidas á las del autor mejorarian, y aun perfeccionarian su obra. Todos tenemos guardados en nuestro estudio un cierto número, mayor ó menor, mas ó menos útil de estas observaciones particulares; las quales conservamos con cuidado, y aun ocultamos á nuestros compañeros, con el designio de emplearlas luego de un modo que nos sea no ménos glorioso y honorífico, que provechoso á los adelantamientos de la ciencia; pero

viene á sucedernos con estos brillantes planes lo que con otras quiméricas esperanzas. Los negocios y los amigos consumen las mismas preciodas horas de nuestra vida; la muerte nos sorprende y reduce á nada todas estas observaciones, que sólo nos sobreviven en borradores confusos, y casi ininteligibles para los que entónces quieren coordinarlos.

No me propingo método alguno en mis observaciones sobre la obra de Fourcroy si pues no es mi intento ni reformar una crítica de ella, ni el hacer á la palestra á su sabio autor. Así, pues, y entresacaré los artículos que me agraden, y hablaré de ellos á mis lectores del mismo modo que hablaría á su autor, si casualmente nos hallásemos de pascua. Esto supuesto, entrémos en materia, y comencemos á discutir el azul.

Acetite de potaza; tom. 8., pag. 497.

El residuo de la destilacion de potaza pura, dice Fourcroy.

Si por potaza pura se debe entender el alkali cáustico, no lo da este residuo; y así se lo se halla en su lugar el carbonato y el prusiato de potaza puro, es decir, aquel cuyas nuevas propiedades he dado á conocer en mi última memoria sobre el azul de prusia. Este prusiato no da azul con el sulfato de hierro rojo, pero lo da muy bien con el verde, que le cede á la vez la dosis de óxido de hierro que necesita para tomar el carácter de prusiato cristallizable.

El ácido prúsico se halla tambien en el producto amoniacal de la destilacion, lo que nos hace ver que el azoë venga aquí de donde venga, se dévide entre el hidrógeno y el carbón, del mismo modo que sucede en las sustancias animales expuestas á un calor muy fuerte.

Este resultado movió de tal modo mi curiosidad quando le hallé, que intenté hacer al instante la destilacion de un acetite formado con el vinagre radical, pero no hallé nada de prusión, ni en el amoniaco de su descomposicion, ni en su carbón. Este último que

se hallaba muy abundante; estaba como empastado con carbonato de potaza; y añadió aun que la leixa carbonosa del primer acetite es tan amarga, y está tan cargada de ácido prúsico, como una leixa hecha directamente con materias animales; pero lo que suspendió el juicio que iba á formar á favor de la opinion que ha manifestado Chaptal sobre la diferencia de los ácidos acético y acetoso, es que el acetite de cal tampoco me dió la menor sospecha de ácido prúsico en el resultado de su descomposicion.

Presumo con mucho fundamento que el azoë generador del ácido prúsico es un elemento del vinagre; lo primero porque el amoniaco se halla en el producto volátil de la descomposicion de los tres acetites citados; y lo segundo porque si la potaza lo pudiese producir, no dexaria de dar prusiato quando se la calienta con carbon de pino, ú otro de los que no contienen azoë, y nada de esto sucede. Es preciso, pues, que el azoë de estos resultados pertenezca al vinagre, como creo que Lavoisier lo habia sospechado.

El acetite de potaza, dice Fourcroy, *de la qual se ha de de arsenico un producto volátil que humea, en fétido, y se inflama espontáneamente.* &c. Hace muchos años que Gleditsch y despues de él Morveau nos hablaban por la primera vez de un resultado tan particular; y hace tambien unos veinte y cinco que todos los profesores nos lo relatan en sus lecciones. ¿En qué consistirá, pues, que no ha habido nadie que haya tenido la curiosidad de repetir una experiencia que tantas luces podia extender sobre la teoria pneumática? Supongo, pues, que los ácidos acético y de vasa, dice el autor, *dan un residuo piroforico.* Yo no pienso así; á ménos que no se les exponga al ayre estando aun calientes, porque entonces pueden encenderse, como sucede al carbon de madera quando se descubre demasiado pronto. Los residuos piroforicos son los que provienen de los acetites terrosos y metálicos, los quales presentan á la atmósfera un carbon bastante dividido para poder

obedecer á la atraccion del oxígeno; pero en quanto á los alkalinos el carbon empastado, digámoslo así, de las materias salinas, que contienen, se opone á este efecto. El piroforismo de los carbonos anunciado, á lo que me parece, por Sage, me hace acordar de los funestos accidentes que produce, y contra los cuales conviene tomar las mayores precauciones, pues á veces no basta dexarlos enfriar dos ó tres dias para destruir en ellos esta calidad.

Se ha experimentado calentarse é incendiarse de nuevo una porcion de carbon almacenada en una fundicion de Asturias, por no haberla tenido el tiempo suficiente separada en las seras y expuesta al ayre libre.

Acetite de mercurio, pág. 201. Basta, dice Fourcroy, para lograrlo el hacer hervir el ácido sobre el óxido de mercurio precipitado por se sobre el turbit, ó sobre el precipitado de la disolucion nítrica por medio de la potasa; lo que yo he notado sobre estas, así que estas combinaciones estan muy lejos de pascerse en sus bases: en las dos primeras el mercurio se halla á su *maximo* de oxidacion, y en su *mínimo* en el tercer precipitado, si ha sido sacado de una disolucion cristalizable, y entonces es lo mismo que si se dixese á basta con hacer hervir el vinagre sobre la base del muriate dulce, ó del muriate corrosivo. Quando se hace hervir el vinagre con este último precipitado, se obtiene fácil y abundantemente aquella bella gasa plateada llamada acetite de mercurio: su base, que es semejante á la del nitrate alámbrino del muriate dulce, del sulfato de mercurio blanco, &c. se precipita en negro con la cal y los alkalis puros. Pero quando al contrario se hace esta disolucion acetosa con los óxides rojos, viene á ser á la anterior lo que el muriate corrosivo al muriate dulce, el sulfato de turbit amarillo al sulfato blanco, &c.: en fin precipita en amarillo con los mismos precipitantes.

El óxido rojo da acetite cristalizable según la observa-

cion de Westendorf. Es cierto, pero en cortísima cantidad, y está expuesta á tornarse de amarillo. Para llevarle á cristalización, es menester evaporarlo, y entónces una porcion del óxido, que baxa desde el *máximo* hasta el *mínimo* por la descomposicion de una parte del ácido acetoso, es la que da estos cristales: se entegrecen con los alkalis puros, y son insolubles en el alcohol; la disolucion que no ha hervido aun, ó la que se reusa á cristallzarse, se disuelve en espíritu de vino, y precipita en amarillo con estos mismos alkalis.

Enfin sobre la diferencia de propiedades de estos dos óxides es sobre la que está fundada la que tiene el vinagre destilado y radical de dar con el nitrato al *mínimo* el aceite mercurial, quando se ve que no lo produce en una disolucion nítrica de óxido al *máximo*.

Nada tiene de particular el que el óxido roxo baxe al estado de óxido negro por medio de la descomposicion del vinagre. Los óxides de manganesa, de cobre &c. pierden también oxígeno quando destruyen los ácidos de limon, y de tártaro.

El albayalde dice Fourcroy en la pág. 202, que no es otra cosa mas que un óxido de plomo blanco que contiene un poco de vinagre. Pero diremos en primer lugar que no se conoce tal óxido de plomo blanco; además, de que el vinagre no está en el albayalde, sino en átomos ó partículas pequeñas, y esto por no habérlo lavado lo suficiente.

El albayalde es un carbonate de plomo completo, cuyo óxido está á 9 por ciento de oxígeno, y no se diferencia en nada del carbonate que se saca del nitrato de plomo por medio de los carbonates alkalinos; así, pues, da por medio de los ácidos, como tambien por medio del fuego, ácido carbónico en la misma proporcion. Cien libras de albayalde puro no dan gas nitroso por medio del ácido nítrico; el plomo está, pues, allí oxidado en amarillo como en el nitrato. Por medio del carbonate de potasa restituye 101, ó 101½ segun el sobre aumento perseg que recibe, retobrando

en este caso otro tanto ácido carbónico quanto había perdido. En fin en 130 libras de albayalde ó de carbonato de plomo, hay siempre 109 de óxido amarillo. Si se le añade potasa pura disuélvese, si se le dexa tendido algún tiempo, el albayalde, sirviendo de este modo para conocer si que ha sido falsificado con substancias terreas uno y otro se halla en el comercio.

El acetite de plomo se descompone por el agua destilada; pag. 128. El agua pura no le descompone: algunas partículas de carbonato de plomo caen de uno á dos por ciento se separan, sin que suceda nada más. Este carbonato es el que enharina la sal de Saturno, y el que se deposita con el tiempo en los frascos de su disolución: en fin esta disolución se completa y cristaliza con facilidad. Obizo ob solima insolubile qua no comb.

El acetite de hierro pag. 128. Me parece que Fourcroy no ha tenido tiempo de observar bien el estado habitual de esta combinación. Su óxido sube tan rápidamente al máximo, y esto durante la disolución misma, sea que se haga con minagre y limadura, ó sea que se emplee el acetite de plomo, que no se puede jamás tener acetite verde de hierro. He aquí porque da, como dice Fourcroy, tinta muy negra, y azul de prusia muy brillante; y esta es la causa porque los fabricantes de indigos dan á este acetite la preferencia sobre los sulfates, los que al tiempo de tardar mucho en pasar al color rojo, no abandonan tampoco con facilidad el óxido al máximo con que se quiere empapar bien las telas. En quanto á su precipitado por medio de la potasa, no es, como dice Fourcroy, el ethiops mineral: los autores de que se vale para esto se habian engañado, acerca de su naturaleza, y este mismo precipitado, aun quando proviniese de un acetite verde, no podría jamás ser ethiops ú óxido al máximo, pues que reuniéndosele el oxígeno con mucha mas rapidéz que puede verificarse su *distinction* al baño maria, le convertiria siempre en óxido rojo.

Un acetite de cobre, pag. 104. El minagre, dice Four-

croy, *oxida y disuelve con mucha facilidad al cobre*. Puedo asegurar, segun mis propias experiencias, que no hay cosa tan larga y penosa, como la disolucion de su limadura tratada con el vinagre destilado en un matrás; y la razon es clara, pues ni el agua ni el ácido pueden dar oxígeno al metal, el qual tiene que atracarlo de la atmósfera al traves del líquido que le cubre, para cuya operacion se necesitan muchos meses. El cobre ni se óxida, ni se disuelve facilmente en el vinagre. ¿Qué es, pues, el cardenillo, ó segun la expresion del autor, el cobre alterado y oxídado por el vinagre? No se halla definicion alguna en toda la obra, no obstante que parece debia haber tenido presente la memoria en que yo he publicado su analisis.

Pág. 205. *Chaptal*, dice Fourcroy, aconseja que se haga su preparacion, mezclando una disolucion de sulfato de cobre con la de acetito de plomo. No hay duda en que así puede hacerse. ¿Pero este método será de mas provecho que el que está en uso? De ningun modo. Así, pues, Chaptal que ni lo aconseja, ni lo aprueba, se contenta con decir: *se puede*, &c.

Pág. 205. *El ácido acetoso disuelve los óxidos de plata, de oro, de platina, &c.* ¿Pero qué viene á ser el verdadero óxido de platina? A pesar de quanto sobre él han trabajado los Químicos y el mismo Bergman, aun no se ha logrado una definicion exâcta. Bergman ha confundido el óxido de platina con el óxido roxo de hierro.

Pág. 208. *El C. Perés Farmacéutico ha sido el primero que ha comenzado á mostrar algunas dudas sobre la naturaleza comparada del ácido acetoso y acético.* En lugar de Perés, debe nombrarse á Lavoisier, víctima de la envidia, el que no halló un solo amigo verdadero entre el gran número de las personas que admiraban su mérito.

Pág. 209. *Adet es de opinion que los ácidos acetoso y acético no se diferencian sino es por la concentracion. Chaptal sostiene al contrario, que el ácido acetoso se vuel-*

ve acético, y por consiguiente mas oxigenado, deponiendo una parte del carbon que entra en su composicion. Fourcroy adopta la opinion de Chaptal, pero no parece que atiende á una observacion de hecho muy importante en este punto. Y es, que el carbon no proviene del ácido acetoso, sino de la total destruccion de una porcion considerable de este ácido, el qual estando como n , v. g. en el acetite de cobre, se halla solo en razon de $n-x$ en el producto de su destilacion.

Si así fuese que el ácido acetoso no hiciese mas que deponer una parte de su carbon, por efecto de la temperatura que lo separa, no sabemos de donde pudiera provenir el hidrógeno carbonoso, que acompaña al ácido carbónico, y que no me parece pertenezca, á lo ménos en el todo á la descomposicion del agua. Sea como sea, si se satura el carbonate de cobre por una parte con solo vinagre, y por otra con el vinagre radical, se saca, como dice Adet, y yo mismo lo he observado, una misma y única combinacion. Lo qual me mueve á creer que no hay diferencia alguna entre estos dos ácidos, sino es la de su concentracion.

Ether acetoso, pág. 212. Basta, dice Fourcroy, con echar en una retorta ácido acético bien rectificado sobre partes iguales de alcohol; se produce un calor considerable, &c.

No comprendo como Fourcroy ha podido caer en la distraccion de escribir una cosa semejante, pues es cierto que la mezcla se verifica sin calor alguno.

Tal vez puede desanimar demasiado el párrafo que se sigue, pues asegura en él que la práctica de este ether es difícil y de un producto muy pequeño; pero puedo asegurar que se logra con mucha facilidad y abundancia, si como lo enseñaba Rouëlle, Darcet y Pelletier se vuelve á verter hasta tres veces el producto sobre el residuo.

Nada nos dice Fourcroy sobre la teoria de este ether, no obstante que es lá que mejor puede fortificar la explicacion que él y Vauquelin nos han dado de la *etherizacion* por medio del ácido sulfúrico; porque

el convertirse el alcohol en ether por medio del vinagre, demuestra bien que los ácidos pueden en general etherizar sin ceder nada de su oxígeno.

Acetites terrosos, alcalinos y metálicos, pág. 207.

Sin duda nuevas observaciones harán que se mire algún día como una variedad particular de este ácido, el que se obtiene por medio de la destilacion de los acetites terrosos alcalinos, y el que se separa por medio del fuego del acetite de plomo.

Diré lo que he observado acerca de esto. Los acetites alcalinos no producen, como tengo dicho, mas que un nuevo compuesto de los residuos del vinagre. El de cal, además de que contiene mucho ménos amoníaco que el producto del acetite de potaza, produce en el paladar y en el olfato una impresion particular de alcohol: se evapora muy pronto, se inflama con la misma facilidad, enturbia el agua como una disolucion espirituosa, y recibe del aceyte aromático ligeramente frito, un sabor muy fuerte de pimienta. Pero como todas las propiedades de este producto particular se hallan en el del acetite de plomo, volveré ahora á tratar de ellas, incluyendo lo que he hallado en mis anotaciones.

Veinte onzas de este acetite diéron por medio de una destilacion muy suave doce dracmas y media de agua avinagrada, y continuando hasta un calor mas intenso, diez y seis dracmas y media de un licor amarillo, cuyo olor era alcoholico, penetrante y agradable, aunque sabia un poco á quemado.

Valiéndome de un poco de cal descubrí el amoníaco, que estaba sobresaturado de un ligero exceso de ácido acetoso. En seguida saturé de potaza todo este producto, y le dexé reposar hasta el día siguiente: entónces ví sobrenadar en él mas de veinte y quatro granos de un aceyte muy ligero y oloroso, el que separé por medio del sifon de bola, y procedí con el mayor tiento á la destilacion.

Veamos ahora quáles fuéron las propiedades mas

particulares de la primera onza de producto.

Su peso comparado con el del espíritu de vino, que estaba al agua como ochenta y quatro, era de ochenta y ocho, se mezcló con el agua con la viva agitacion propia del alcohol, y la enturbió ligeramente como una disolucion espirituosa. Su sabor y su olor, modificados por medio del aceyte, son tan penetrantes como los del alcohol, es mucho mas expansible que él, y hace saltar los tapones de las botellas como el ether.

Este licor colocado en una pequeña vasija de plata cerca de otra igual con alcohol, se incendió así que se le presentó una luz á mayor distancia que este último. Su llama era blanca, mucho mas extendida, y se consumió la primera, dexando un residuo acuoso de cerca de la mitad, sobre el qual se descubrian algunas gotitas aceytosas. Expuesta un fin al ayre libre al lado de una cantidad igual de buen espíritu de vino, se dispó mucho ántes que él, y dexó igualmente un residuo acuoso de mas de la mitad. De lo qual infero que si se hubiese podido obtener este licor en bastante cantidad para poder hacer una rectificacion exácta, hubiera sobrepujado al alcohol en ligereza é inflamabilidad.

Bechér, que lo conocia, creyó que era un espíritu de vino regenerado, y dixo: *Unde contigit, quod si spiritus aceti cum plumbo in concluso vase per aliquod tempus digestus, et dulcificatus destilletur, non amplius spiritus aceti, sed rursus spiritus vini ardens in lucem prodeat: deposita priori larva salina, mediante qua aceti spiritus vocabatur.*

(Se continuará.)

CRÍTICA.

NOTA DE LOS REDACTORES.

La abundancia de materias nos ha impedido el incluir hasta ahora estas cartas, que hace tanto tiempo se nos remitiéron; y si lo hacemos con tanto atraso, mas bien es porque sirvan de lección á los que quieran dedicarse á la difícil carrera dramática, que con el objeto de criticar nuevamente la tragedia del Duque de Visco.

CARTA DE UN DISCIPULO A SU MAESTRO.

Amigo y preceptor mío : No he podido hasta hoy servir á vm., remitiéndole unos apuntamientos que he extendido sobre el impreso que vm. me dirigió el 25 del próximo pasado. Contentese vm. por ahora con estas listas de terminos altisonantes, que forman el tono heroico de la lúgubre tragedia del bárbaro, atroz, frenético y furibundo *Duque de Visco*, con mas visos de moro que de christiano : pieza que en vez de arrancar lágrimas, habrá descalabrado ahí los oidos de los espectadores, machacándoles en cada verso con voces horribles de truenos y relámpagos ; de suerte, que el horror, y no el terror, será el fruto que habrán sacado los oyentes. Los preceptos de vm. estan obedecidos, habiendo desmontado tanta maleza de huecas y erizadas palabras como cubria la haz de este drama, bien que todo él es haz, es superficie, todo bambolla de versos artistica y prolixamente encaxonados. Tela de un solo color, aunque de varias tintas : todo estrépito de voces impertinentes ó insignificantes, resintiéndose toda esta produccion de los trabajos del parto de una musa primeriza.

Ahí va la lista, y agradezca mi paciencia.

REPETICION DE LA VOZ *BÁRBARO*.

De estos verdugos *bárbaros*, impíos, pág. 7. ¡*Bárbaros*! son de hierro, p. 8. Y el *bárbaro* en su furia, p. 14. Tu *bárbara* injusticia tiemble sola, p. 18. ¡*Bárbaro*! en insultarme y oprimirme, p. 20. Cuya intrépida y *bárbara* obediencia, p. 28. ¡Ah *bárbaro*! y tu mano sanguinaria, p. 31. En un rigor tan *bárbaro* trocarse, p. id. Tu boca siempre *bárbara* y funesta, p. 33. Amo en él esa *bárbara* fiereza, p. 35. Que tan horrendo y *bárbaro* himeneo, p. 44. *Bárbaro* en violentar un alvedrio, p. 45. Léjos de mí la *bárbara* dureza, p. 52. ¡*Bárbaro*! y te atreves, p. 53. Que nos persigue? El *bárbaro* verdugo, p. 57. Con el verdugo *bárbaro* á quien sirve, p. 71.

REPETICION DE LA VOZ *HORROR* Y SUS COMPUESTOS.

Respirando el *horror* de sus delitos, pág. 1. Arrastrarme al *horror* del parricidio, p. 3. Mansion de *horror* y de tormento, p. 15. Léjos de esta prision triste y *horrenda*, p. 17. De este *horroroso* alvergue en las murallas, p. 25. ¡Qué *horror*! Enrique al contemplar tendidos, p. 29. He aquí la causa del *horror* bien cierta, p. 30. Yo no merezco sino *horror* y piedad, p. id. Entre la noche y el *horror* envuelta, p. 31. Nunca de vóros el *horror* sufrieran, p. 33. Con que la *horrenda* eternidad le espera, p. 35. Las palabras *horrisonas*, que aun truenan, p. 36. Comparado el *horror* que yo he sufrido, p. id. ¡Qué *horror*! era Teodora, p. 37. Con su halago y caricias *horrorosas*, p. 38. La fuerza del *horror* sacudió el sueño, p. 39. Nuevos *horrores* que añadir al mio, p. 44. Tan *horrendo* y *bárbaro* himeneo, p. id. Es mil veces mas *hórrido* suplicio, p. 46. En los *horrores* del sepulcro frio, p. 47. De venganza y de *horror* fieros ministros, p. id. Ese objeto de escándalo y *horrores*, p. 48. Como si de una sierpe alvergue *horrendo*,

p. 50. En este sitio lóbrego y horrible, p. 51. Al horror consagrados y al silencio, p. 52. De tan horrendo sitio respirando, p. 55. Y entregado á sus lóbregos horrores, p. 61. Con acentos de horror, p. 62. Sufrá el horror de su presencia infausta, p. 64. Sin perdonar sus horridas miradas, p. 66. Y el incesto al horror, ¡ó tú hija mia! p. 68. Jura eterno rencor al monstruo horrible, p. id. El insufrible horror que en mí cargaste, p. 73.

REPETICION DE LA VOZ FUROR.

Suspende algun momento los *furores*, p. 1. Desde la execucion de mis *furores*, p. 2. De aquellos que al furor de nuestros brazos, p. 3. ¡Desdichada! ó furor, p. 10. Tú quizá en tu furor me maldecias, p. 16. O furor en tanto el tiempo, p. id. Sacrificada á sus *furores* sea, p. 29. De la inconstancia y del furor de Enrique, p. 32. Su furor, su crueldad, son el azote, p. 34. Ella me apremia, y con furor me agovia, p. 38. Por su labio traidor de mis *furores*, p. 42. Con aqueste furor me hizo el destino, p. 44. Caigan y muestren su furor conmigo, p. id. De tan nuevo furor, p. 45. Pues bien, nada te puede al furor mio, p. id. De este castillo, y su furor vengase, p. Ese astro de furor triste y sangriento, p. 57. De su odio y su furor no habrá remedio, p. 59. Que en su ciego furor á ambos amaga, p. 63. No bastan, dime, á tu furor, no bastan, p. 67. Y en ellos solo tu furor apaga, p. id. Los ciegos con furor contra nosotros, p. 68.

REPETICION DE LA VOZ DESTINO.

Asan no vuelve, y el cruel destino, p. 1. olvidarla: jamas; pero el destino, p. 4. Al cielo bendicid por mi destino, p. 8. Mas pues así lo decretó el destino, p. 24. No se escriba en el libro del destino, p. 39. Y sufriste's des veces que el destino, p. 43. Con aqueste furor me hizo el destino, p. 44. Conmigo sola su fa-

tal *destino*, p. 47. En el acerbo *destino* que la sigue, p. 51. Solo el *destino* atroz que me persigue, p. 56. Una fuerza que iguala á mis *destinos*, p. 58. ¡O cielos! ¡socorrednos! si el *destino*, p. 69.

REPETICION DE LA VOZ FATAL.

Tu padre huido en tan *fatal* conflicto, p. 15. Nadie me da de la *fatal* violencia, p. id. Yo fui iniciado en el *fatal* secreto, p. 28. Hallo su cuerpo á la *fatal* cadena, p. 31. Y tu cariño á Oren, ¡*fatal* cariño! p. 42. Conmigo sola su *fatal* destino, p. 47. Mas de una vez de su *fatal* cadena, p. 50. Que otro pusiera en tan *fatal* empleo, p. 52. Con el peso *fatal* de aquellos hierros, p. 55. Quál el suceso *fatal* que ha sido, p. 57. Es el *fatal* delito el que me sigue, p. 62. La sentencia *fatal* que le amenaza, p. 63.

REPETICION DE LA VOZ AGITACION.

No hallará mi *agitacion* su alivio, p. 2. Ves esta *agitacion* abrasadora, p. 3. Agitado sin fin, y consumido, p. 5. Que hallo mi *agitacion* en sus pesares, p. id. Baste tu *agitacion*; pero es preciso, p. 13. La triste *agitacion*, y el desconsuelo, p. 15. Causa de tanta *agitacion* patente, p. 36. Halla mi ansiosa *agitacion* alivio, p. 40. Aun contemplar la *agitacion* terrible, p. 52. Ni la inefable *agitacion* que siento, p. 55.

REPETICION DE LA VOZ FRENÉTICO.

Yo por él *frenético* corriendo, p. 15. Y tu poder *frenético* me inspira, p. 18. Sin este ardor *frenético* terrible, p. 42. Y él, viendo su *frenético* deseo, p. 57. Porque de amor el *frenesí* me arrastra, p. 23.

REPETICION DEL VERBO *ARREBATAR*.

¡Ah! ¡qué vana ilusion os *arrebata*! p. 5. Ya la *arrebata* Asan, y será mía, p. 6. Sea prontamente *arrebata*do y preso, p. 20. Este consuelo no puede *arrebata*rnos el tirano, p. 59. Tú dos veces cruel me la *arrebata*s, p. 66.

REPETICION DE LA VOZ *PECHO*.

¡Cuán otro está su atormentado *pecho*! p. 1. No son tan funestos á mi *pecho*, p. 3. No viniste al poder, serena el *pecho*, p. 7. Eternamente en vuestro *pecho* escrito, p. 4. Tu afligido *pecho* alentar debe, p. 9. Que arde en amor su injusto *pecho*, p. 12. El *pecho* mio es un volcan de fuego, p. 14. ¡Ah! Matilde, tu *pecho* no comprehende, p. 15. Lanzar amor de tu inocente *pecho*, p. id. Su tierna edad y su inocente *pecho*, p. 18. Y vos, señor, en vuestro noble *pecho*, p. 19. Los objetos queridos de mi *pecho*, p. 25. Bebió el veneno que su *pecho* encierra, p. 27. Mi ansioso *pecho* de dolor penetran, p. 30. En ese *pecho* de metal abrigas, p. 31. Y desgarran mi *pecho* á todas horas, p. 38. Y la serenidad vuelve á mi *pecho*, p. 40. Si salir de mi *pecho* hondo suspiros, p. id. Tiene ese *pecho* nuevos horrores, p. 43. De odio y desolacion su triste *pecho*, p. 45. Yo atravesára su exécrable *pecho*, p. id. Con que tu *pecho* atroz has defendido, p. 47. El al rumor abandonó su *pecho*, p. 52. La afligida atencion doy á mi *pecho*, p. 58. Como su *pecho* al ver al preso, p. 63. Si ambicion de poder tu *pecho* arrastra, p. 67. Aguardad... ¡que no pueda el *pecho* mio! p. id. Gustar no puede el *pecho* mio, p. 73. Y mi encendido *pecho* despedaza, p. id.

REPETICION DEL VERBO *ARRASTRAR*.

Arrastrarme al horror del parricidio, p. 3. De una vasalla vuestra, que *arrastrada*, p. 7. Hacia este alcazar *arrastra* me veo, p. 8. ¿Dónde te *arrastra* tu delirio ciego? p. 14. Porque de amor el frenesí me *arrastra*, p. 23. De su violenta cólera *arrastrado*, p. 28. Que *arrastrada* al altar, p. 43. Te *arrastra* de un delito á otro delito, p. 46. Fuese *arrastrada* al subterráneo ciego, p. 57. A qué trance me *arrastró* tu rabia, p. 64. Soldados, *arrastradle*; y que al instante, p. 66.

REPETICION DE LA VOZ *Eco*.

Ni voz alguna en agradables *ecos*, p. 5. De voz humana ni aun los *ecos* llegan, p. 31. Con *eco* sepulcral dixo su boca, p. 38. Aquí tal vez sus lastimados *ecos*, p. 51. Y el *eco* del dolor que los doblaba, p. 57.

REPETICION DE LA VOZ *AFAN*.

A vuestro negro *afan* diéron principio, p. 4. Mi *afandío* llorar, y mis suspiros, p. 8. Tras de tanto *afanar*, p. 14. Consolabais mi *afan*: ¡ó Dios piadoso! p. 58. Se duele ya de nuestro *afan* el cielo, p. 59. Basta de enojosas repeticiones de palabras pródiga y ciegamente derramadas para cubrir la desnudez de ideas y de language poético castellano, dexándose poseer el héroe, si lo es; de los furores de un energúmeno, apelando unas veces á la fatalidad, otras al destino, por huir de la suerte, del hado, de la estrella, arrebatado del *ravir* francés, arrastrado del *trainer* tambien francés, y empeñado en escuchar, *écouter*, á la francesa, por no oir á la española. ¡Fuerte desgracia la que padece hoy nuestra dramática; pues los que se llaman ingenios, ni saben inventar, ni traducir! Amigo, con estos materiales, y algunas otras observacio-

nes que tengo preparadas para enviarle, podrá vm. trabajar la crítica que me ha ofrecido de una pieza que no merecería ocupar su pluma sino por la expectation en que ha tenido engañadamente al público de la Corte la anticipada fama de su mérito.

Guadalaxara 12 de Julio de 1801. - D. L. P.

SIGUEN LAS OBSERVACIONES SOBRE LA TRAGEDIA
EL DUQUE DE VISEO.

¡ Por donde empezaré el rebusco, y cuándo acabaré! Ruego á vm. me disimule todo lo que calla mi pereza, y recíbalo como verdadera *plegaria*: voz con que nos machacan los oídos los interlocutores de la tal tragedia seis ó siete veces. Permítanme que les diga que es palabra algo comun, y aplicada á súplica majadera de viejas y cuitados, y que en su sentido recto y primitivo uso es lo mismo que rogativa en el ritual eclesiástico. Pero venirnos con tantas plegarias en un drama heróico, en donde, ya que se habia de pordiosear, se podia alternar con las voces ruego, peticion, deprecacion, voto, súplica, es propiamente mostrar miseria suma.

¡ Qué dirémos de tanto *crímen*, tanto *delito* de que estan manchados los versos! Pudiendo haber dexado los *crímenes* para los reos, y los *delitos* para los facinerosos; pues para los ambiciosos y vengativos hay las voces maldad, atentado, tiranía, crueldad, y las demas que indican actos inhumanos y atroces.

¡ Qué dirémos de tanto *amagar*, en lugar de *amenazar*, que no es lo mismo? ¿de tanto *palpitar* una persona, en vez de temblar, alterarse, estremecerse? Solo palpita el corazon, el pecho; pero yo palpito, tú palpitas, aquel palpita, ¿quién lo ha dicho, ni escrito hasta ahora?

¡ En dónde se han *hundido* mas puñales, mas cuchillos, mas espadas en los senos que en esta tragedia, en que para no *clavar el acero*, como dicen los poetas

españoles; *on enfonce le poignard, le glaive, le fer*, como escriben los franceses? Y no solo se hunde el arma, sino la mano (*la destra*) en el pecho.

Pero todo esto se borra con otras lindezas, como el epíteto *inesfable*, que aunque consagrado entre nosotros á ciertos misterios, teniendo las palabras indecible, imponderable, lo aplica el poeta á la agitacion, al placer, en la pág. 55, á distancia solo de tres versos para que no se le olvide al lector.

Se borra tambien con el simétrico sonsonete de los retruécanos, que, usados con parsimonia, tienen su mérito en una cancion, ú otra composicion amatoria; pero en la gravedad de la tragedia son ridículos, fastidiosos y pueriles, como en los versos siguientes.

RETRUÉCANOS.

Fiel me has de ser, si *fiel* me has sido, p. 2.

El *cielo* la escuchó, y el *cielo* sabe, p. 11.

Mi *fé* llamó á su *fé* sencilla y pura, p. 18.

Léjos del Conde, y de mi vista *léjos*, p. 22.

Vuelve en Matilde á revivir Teodora, } p. 23.

Y *vuelve* á sacudirme al mar revuelto, }

Logró *siempre* en la paz, *siempre* en la guerra, p. 27.

Dos veces de la muerte que ya alzaba. } p. 66.

Tú *dos veces*, cruel, me la arrebatas. }

Por *quién* sino por él lograr pudiera... } p. 35.

Por *quién* sino por él de tantos blancos. }

Todos sus miembros, sus facciones *todas*, p. 38.

Ni entenderlas *jamas* podreis vosotros, }

Ni explicarlas *jamas* podrá mi boca, } p. 39.

..... Mi vida, } p. 50.

Se *prolonga*, y *prolongan* mis tormentos, }

Crecía el mal, y mi valor *crecía*, p. 58.

Que *ménos* triste, y doloroso *ménos*, p. 60.

Perdidos, y *perdida* la esperanza, p. 63.

Donde yo tuve el *ser* el *ser* tuviste, p. 73.

VERSOS ARRASTRADOS Y CACOFONICOS.

Todo á mí te habia unido, y desde entónces, p. 2.

¡Unión mas discreta de vocales y sílabas no se podría pensar!

Sea vuestro apoyo, sosteneos en ellos, p. 56.

¡Qué fluidez y armonía de *oyos*, *eos*, *ellos*! Estás apoyaturas y sostenidos para los músicos de profesion.

No halláta en *tí* mi agitación su alivio, p. 2.

Quitando el *su* sería mas castellano, aunque quedára el tiquis miquis.

Yo *adoro á Teodora* mas que nunca, p. 4.

Para evitar el sonsonete de *doro* y *dora*, se podía haber dicho, quitando el *yo* ántes de una *a*. *A Teodora idolatro*: voz muy propia y mas enérgica que el *adover* frances, que tambien es nuestro adorar.

No *á* aconsejarme *te* he llamado yo aquí, p. 6.

¡Qué hermoso casamiento de vocales empalagosas!

Y *hácia* este alcazar arrastrar me miro, p. 8.

¡Qué rastra de vocales melodiosas para lisonjear el oído!

Tú *su* amable *dulzura* aun no conoces, p. 13.

¿Quién ha de conocerla con el armonioso repique del *tú sú dúl zú* que le hace sacar á uno quatro dedos de getá?

Y yo *á* apurarle presuroso vuelo, p. 25.

¡Pocas son las muecas que uno ha de hacer para que no se le caigan de la boca las seis primeras vocales! De la misma fabrica y música son estos tres versos que siguen.

..... No es él el que me dixo... p. 23.

No fui el solo yo. Quando de Ceuta... p. 28.

Vuelvo á atender y oir: era Eduardo, p. 30.

EXPRESIONES AFECTADAS Y OSCURAS.

Derramar el balsámico rocío. } P. 2.
De la tranquilidad sobre las penas, }
. Vuestros días } P. 4.
De amargura y horror fueron vestidos, }
Aqueste corazón en donde al vivo } P. 11.
Arde su imagen retratada en fuego, }
. A vista del peligro } P. 19.
Jamas mi nombre se miró encubierto,

Los nombres se miran aquí como los hombres al espejo.

Tu boca siempre bárbara y funesta, p. 33.
 ¿Qué quiere decir semejante boca? Barbarismo.
Las palabras horribles que aun truenan, p. 36.
 ¡Santa Bárbara nos valga!
Sus ojos de sus orbitas saltaron, p. 38.

A los anatómicos cultos con estas orbitas.

Me parece haber leído en un poeta nuestro (antiguo se entiende) decir en semejante caso: *sus ojos de su asiento se ausentaron*: esta sí que es frase poética y elegante.

. ¡Tú me infestarás }
Con ese aliento pestilente impío } p. 46.
Que te anega en maldad!

¡Un aliento impío! ¡Un aliento que anega! ¡Ane-
 gar en maldad! Un Gongorista perdería el aliento y el seso.

Si el sueño se sacude, y me abandona, p. 49.
. Y la sentencia }
Que tronó de su labio al conoceros, } P. 52.
Ni el placer que me inunda en su dulzura, p. 55.
El eco de dolor que los doblaba (los gemidos) } P. 58.
Redoblaba el espanto á su silencio (el de la cárcel) }
Aquí tal vez sus lastimados ecos } P. 51.
Bañados de dolor.

¡Bañar ecos, y bañarlos de dolor! Ave María Pu-
 rísima. Ecos (voces) lastimeros ó lastimosos, se dice,
 y no lastimados.

¿Qué querrá decir en la pág. 1, lín. 7, *un pecho que se consumia respirando el horror de sus delitos?*

FRANCESISMOS.

Aunque toda la pieza sabe y huele á francés, con ciertos dexos de castellano, y estos penados, apunto aquí unos quantos términos y frases que disimulan menos su molde.

El bello instante en que á mi bien camino, p. 3.

Ella *renace á redoblar* mi incendio, p. id.

Ya *decidido* todo está y sin *retorno*, p. 6.

Resuelto está irrevocablemente, sin remision. Así corresponde en español; pero *décider sans retour* es mas á la moda.

Tú no eres *criminal*, el labio mio, p. 7.

Tú eres inocente, no eres culpable; pero ha de ser *criminelle* y mas *criminelle* á la francesa. Lo criminal español se aplica á otros casos.

¡Bárbaros! son de *hierro*. Retiraos, p. 8.

En español diríase son de bronce, ó de mármol, por mas que digan los franceses *ils sont de fer*.

..... Tú te *envileces*:
Mi atroz perfidia, mi perjurio olvido } p. 11.
Solos á *envilecerme* bastarian,

Dudo que tanto envilecer y envilecerse del francés *avilir* y *s'avilir* sea lo que corresponde en este paso, teniendo las voces de deshorrar, infamar, y otras.

No hay mas *partido* para tí, p. 13.

En vez de decir no tienes otro recurso, otro arbitrio.

... Entre mi humilde suerte }
Y el señor soberano de Visco } p. 14.
¿Qué hay de comun?..... }

Y su virtud su generoso aliento
Nunca, nunca, señor *se desmintieron*, } p. 22.

En castellano este *se démentir* francés es desdecir, degenerar, decaer, padecer mudanza.

De este horroroso alvergue en las *murallas*, p. 25.

¿Quién no sabe que *muraille* en francés es pared, y mas hablando una persona encerrada entre quatro paredes?

. Así pretendes *agoviar*me } p. id.

Al falso gozo de tan dulce nueva, }

¿A cuántos agovia este verbo francés *acabler*? Acuérdome haber leído en una canción de Jauregui este mismo *acabler* mejor entendido, sin haberle traducido, diciendo:

. *Al incendio suave*
De un soberano ardor estoy rendido.

Prosigamos.

Y confidente he sido *por gran tiempo*, p. 27.

En castellano decimos largo, ó mucho tiempo, sin *por ni pour*, porque *gran tiempo* quiere decir tiempo bueno, apacible, excelente.

La segura y alta preferencia
Que por su *gran carácter* Eduardo } p. 27.
Logró }

Dexando aparte la fluidez dulcísima de estos versos, y su divina expresion poética, ¿qué quiere decir en castellano *un gran carácter*? ¿serán nobles prendas, ánimo excelso, soberano?

Con que oprimido *por tan largo tiempo*, p. 31.

. Tú has sido, Atayde, } p. 32.
Bien culpable y cruel; pero haz que vuelva, }

Esto sí que es bien francés, y bien imperdonable.
Si me hallan con vos, *todo es perdido*, p. id.

En castellano diríamos se pierde todo; ó mejor, somos perdidos; pero *tout est perdu* es todo francés.

Pero mis *sufrimientos*, mis congojas, p. 39.

En castellano no tenemos como en francés, *souffrances* en plural: las nuestras son trabajos, penas, &c.

Solo el destino atroz que me persigue, } p. 56.
Ni *dementirse*, ni ceder le veo, }

Aquí tenemos otra vez el *se démentir* francés.

Un *ser* desconocido y piadoso curó mi herida, p. 58.

Un *ser* no es castellano, es un *être* francés, que entre nosotros significa una criatura humana, un mortal, ó un viviente, en prosa y verso.

Quien salpica de sangre estas *murallas*, p. 62.

Aquí tenemos otra vez tomadas las paredes por *murallas* á la francesa.

Tu vida es á este precio. ¡O vil verdugo! p. 68.

¡Qué frase tan castiza y donosa, que, mas que francesa, es de gringo! Te perdonaré la vida con esta condicion; si no la haces así, morirás. Esto es lo que le decia Enrique á Eduardo.

De todo me privó. No, no es posible, p.

Sería mas castellano decir: no es posible, no, huyendo del *non*, *non* francés.

¡Qué diremos de tanto *sufrir*, por padecer, pasar, tolerar, soportar sin *variar* el verbo, segun *varían* los modos de *sufrir*, las personas que *sufren*, y las cosas que se *sufren*! Sino que, machaca que machaca, ha de ser siempre *sufrir*, porque siempre es *souffrir* en francés.

IMPROPIEDADES.

..... Va á levantarte. }
Del *cienno miserable* en que has nacido, } P. 9.

Esto parece sacado del *fange* francés, pudiendo haber dicho del polvo, á del polvo de la tierra ó de la nada, hablando de personas, y es la propia frase castellana; porque en el *cienno* nacen y se crían los *marranos*. ¿Y qué quiere decir en español *cienno miserable*? ¿No bastaba decir humilde, vil?

..... Va á levantarte. }
A la cumbre *mayor* de la fortuna, } P. 9.

Si la cumbre no es mas que una, ¿cómo hay mayor? Y si hay mayor, habrá menor; y entonces serán dos las cumbres.

¡O qué *tendiera* fugitivo el *vuelo*! p. 17.

Tender las alas, se dice; porque el vuelo es la acción, y el acto de volar, y esto no se hace sino con las alas tendidas ya.

..... El pecho mio } p. 12.
Es un volcan *de fuego* que me ahoga,

Los volcanes no son de nieve, ni de agua. Y aunque el volcan ahoga, se usa mas de esta metáfora para abrasar ó quemar, que para ahogar, porque solo el fuego abrasa; lo demas lo hace también el agua, el humo y un dogal.

La triste agitacion, el desconsuelo } p. 15.
Que sobre este triste corazon *cayeron*,

Caer agitaciones y desconsuelos; sin saber si *cayeron* de pies ó de cabeza, no se habia visto hasta ahora.

Dí, Atayde: si en tu mano *consistiera*, p. 2.

Debía decir, si en tu mano estuviera; pues estar en la mano de uno, es estar á su arbitrio; y consistir en su mano, es residir en ella la causa de algun efecto que experimentamos.

Los soldados me *ciñen*, y al ruido, p. 8.

Querrá decir me cercan, porque ceñir soldados á Matilde ya picaria en historia.

..... Al trueno } p. 16.
Que *lanzó* irritado el enemigo cielo,

Se lanzan rayos, centellas, dardos y venablos; pero no truenos. Este trueno se copiaria del *tonnerre* francés, que es trueno, rayo y tempestad.

Díme: ¿quién *penetrarte* así ha podido } p. 45.
De tan *nuevo* furor?

En lo nuevo no hay grados de tanto mas tanto ménos: ó la cosa es nueva, ó no es nueva; y penetrar á uno de furor, ni es poesía ni prosa.

..... Arrebatadla, hundidla } p. 48.
Debaxo de las torres del castillo,

Esta arrebatada gerigonza mas denota un entuerto, que una prision.

Y sangre y muerte *pronunció su acento*, p. 53.

El acento nada pronuncia, pues es la misma pronunciación.

La carga que *tras sí* dexa el delito, }
Yo á sostenerla en su rigor no basto, } p. 2.

Dexar la carga tras sí, es soltarla, dexarla en el suelo, y está á nadie pesa, porque nadie tiene que llevarla. Además de ser obscuro el sentido, no tiene un sonido muy decente esto de soltar tras sí carga, ni descargas. Mejor diría *peso* que *carga*, y no que *dexa tras sí*, sino que *consigo trae*.

Iba á sacarme de tan *ciego* abismo, p. 4.

El abismo no es ciego, lo será el que cae en él. El *tan* está de mas, porque ó era ciego, ú no.

Para *hermoso* placer de mis sentidos, p. id.

¿Qué, hay placeres feos, como hay caras? pero hay, *des beaux plaisirs*.

Va á *emponzoñar* vuestra *incurable* llaga, p. 5.

Si era incurable ¿qué le añadía la ponzoña? Además, este emponzoñar es sacado aquí del *empoisonner* francés, que en buen castellano es enconar, empeorar hablando de llagas, en sentido recto y figurado.

..... Beldad ninguna }
Mis ojos *aduló* con su atractivo, } p.

¿Acaso es lo mismo adular que lisonjear, agradecer, hechizar?

Va á *decidir* al punto tu *fortuna*, p. 7.

La suerte es la que se decide, y no la fortuna; como si las dos voces fuesen una misma cosa.

..... Mi cariño }
No es viento que *se vuelve* á la fortuna, } p. 11.

El viento no se vuelve á nada, ántes él es el que hace volver las cosas, y las personas, como á las velas, y á los aduladores: por esto decimos moverse á todos vientos, irse con el viento que corre.

Vuelve en Matilde á *revivir* Teodora, p. 23.

Ociosa es la duplicación de *volver á revivir*, pues era la primera vez que revivia.

El viene á *regalar* por un momento }
 Mis tristes *penas*. } P. 49.

Las penas se alivian, se distraen, mas no se regalan: porque solo admiten aumento ó disminucion, mas no regalo.

Una sola palabra apaga el rayo }
 Que sobre vuestra frente está suspenso, } P. 53.

Apagar rayos es operacion un poco extraña, pero es mas extraña apagarlos ántes de estar encendidos. Quando se figura el rayo suspenso, se representa en amenaza solamente, pronto á caer sobre la cabeza de alguno, pero no sobre la frente; á no ser que el amenazado estuviera tendido de espaldas, y aun entónces amenazaría á todas las partes del cuerpo á un mismo tiempo. Ya en otra parte vuelve á amenazar la frente y no la cabeza, diciendo:

Armada viene (una nube) y nuestra frente amaga, p. 69.
 Ahora me tiende su amigable mano, p. 4.

Su amiga mano sería mas poético y ménos afrancesado.

Mas si aun así menospreciar me *miro*, p. 12.

Hácia este alcázar arrastrar me *miro*, p.

Y quando pienso libre *mirarme*, p. 38.

Así de un crímen aliviar me *miro*, p. 39.

Si mis cabellos erizarse *miras*, p. 40.

Es fuerte desgracia, que el que enjaretó estos desaliñados y arrastrados versos, después de tanto *mirarse* y *mirar*, no haya visto que no es lo mismo *mirar* que *ver*, ni en el sentido propio, ni en el figurado. Los muchachos de la calle no pueden caer en semejante barbarismo, porque no lo oyeron á sus padres.

Para que solo de *escuchar* su nombre, p. 10.

El cielo *escuchó* la palabra que le dí, p. 11.

Dónde estás que no *escuchas* mis lamentos, p. 14.

Esta cárcel *escucha* los suspiros míos, p. 27.

No me *escuchas* cruel. ¡Ah! si tu enojo, p. 67.

En este drama no solo los interlocutores miran sin ver, segun se ha notado mas arriba, sino que nin-

guno oye, todos escuchan como si fuesen espías, ó vecinos curiosos.

¡O quanto á mi impaciencia el tiempo tarda, p. r.

Por este verso principia el drama, dando el primer exemplo de los muchos pensamientos falsos, é ideas inexáctas de que abundan los restantes. El tiempo ni tarda, ni se adelanta, aunque decimos que corre, que vuela metafóricamente. El tiempo por sí no es nada real, viene á ser la medida de la duracion de las cosas comparadas entre sí, ó de la sucesion de los actos. Y así lo que tarda es lo que se aguarda ó se espera. Tarda Pedro en venir, tarda la hora, tarda el reloj, decimos, quando medimos este tiempo con el de nuestros deseos ó impaciencia.

. Pocos instantes ha la sentí rota }
Que el hierro cede á la impresion del tiempo, } P.

Pase, ó no pase, lo inverosímil de romperse la cadena en el momento en que entraba la hija, Pase, ó no pase, la culta frase de *ceder á la impresion* del tiempo, que no es poética, porque los poetas dicen injuria, inclemencia, voracidad, &c., del tiempo: la *impression* es palabra vaga de físico de gabinete. Pero no puede pasar que se atribuya al tiempo lo que sería efecto del lujimiento, rozamiento, ó confricacion de los eslabones con el largo movimiento de doce años. Nadie ha calculado á quantos siglos alcanzaría la entereza de una cadena, dexando á la impresion del tiempo su deterioracion.

Debeis, señor, á mi inclemencia ingrata, p. 70.

Que le añade lo ingrato á lo inclemente; querrá decir á mi inclemente ingratitud.

Dices bien: no te resta otra *esperanza* } p. 65.

Ya que la *de morir*. }

Lo que se espera siempre es cosa de contento ó satisfaccion: lo adverso, lo infausto se teme, ó se aguarda si no tiene remedio; pero no se espera. El que espera una cosa, la desea; se tiene esperanza de vivir; pero de no vivir nunca se ha tenido.

... Las puertas de este alvergue }
 Con voces de terror me rechazaban, } P.

Este alvergue es el calabozo, que tres veces se nombra en la pieza con la voz alvergue muy impropriamente, pues no lo es para los presos, sino para las sabandijas y ratones.

Que unas puertas rechacen no se ha oído, ni visto, si no eran mamparas de resorte. Las puertas, ó ceden al empuje, ó no ceden, por pesadas; mas no repelen á nadie, si no es á un desesperado que quiera abrirlas á testeradas. Esto será tomado de algun verso francés en que estaría encajado el verbo *repousser*.

Para *saciar* mi furia aun no bastará, p. 73.

La furia no se sacia, porque no es una pasión: en todo caso será el furor el que se sacia, ó no se sacia; y esto querrá decir el poeta.

ANFIBOLOGIAS.

Juraba á voces tu cariño eterno, p. 16.

Aquí no se sabe de quién es aquel cariño, si del que juraba, si de la persona amada. *To te juraba mi cariño*; esto es lo que quiere decir el poeta: vean los racionales si lo dice. Nadie jura sino lo que él mismo quiere ó puede hacer; lo que otro quiera ó pueda hacer, lo jurará este solo.

Cuya intrépida y bárbara obediencia, p. 28.

La obediencia no puede ser intrépida, ni bárbara; el que manda será el intrépido y el bárbaro en todo caso.

Hundir en el seno fraternal su diestra, p. 29.

En el fraterno seno sería mas propio y mas poético. *Hundir* por clavar es francés; y hundir la mano en un pecho no es de ninguna lengua. Tomar la mano por el acero ó puñal es bárbara metáfora, á no ser que metiese el agresor arma y puño con la fuerza del golpe; y lo mas que se dice en estos casos por exageración: *metiéndole el cuchillo hasta el puño, metiéndole la espada*.

da hasta la guarnicion, quedándose el puño y la guarnicion de puertas afuera.

..... Si aun tu enojo }
En sed de sangre y de *dolor* se abrasa, } p.67.

Sed de sangre es ansia de derramar la *agena*; pero sed de dolor ¿qué es? Explíquelo el que lo ha escrito. Es muy comun en esta composicion el equivocar ó confundir el sentido activo y pasivo de las palabras.

SOLECISMOS.

..... Cubría la noche }
Al universo entero *en* sus tinieblas, } p.25.

Se cubre, se tapa una cosa *con* otra, pero no *en* otra.

Pues bien: nada te puede *al* furor mio }
Ya libertar. } p.45.

Nos libertamos, nos libramos *de* un trabajo, *de* un peligro, &c. pero no *á* un peligro.

Que me han servido mis suspiros, p. 8.

De qué me sirvetal cosa, decimos, y debemos decir.

Alentarse *en* la esperanza debe, p. 9.

Con la esperanza nos alentamos, ó cobramos ánimo.

Y el tirano que atroz *manda* *Viseo*, p. 17.

Un superior manda á un inferior, esto es, una persona á otra; pero á los pueblos no se les manda, aunque se tenga mando en ellos. Así decimos: ¿quién manda en esta ciudad, ó lugar, ó pais? Tal príncipe, tal señor, ó tal magistrado. Por esta regla el Duque mandaba *en* Viseo, y no *á* Viseo; pero ni el artículo lleva el verso para que guarde la anfibología.

Alvergue *en* armas y soldados lleno, p. 15.

¿Seria equivocacion el usar de *en* por *de*? Si seria: así como lo seria en qualquiera que dixese que tenía la cabeza llena *en* ayre, y la bolsa llena *en* dinero.

..... Son los espectros }
Que en mi sueño *entendí* los que así claman } p.62.

¿Si será que *vi*, que *percibí*, que *divisé*? Porque

entender espectros, no se entiende en ningún país; á menos de que sea el *entendre* francés, que es oír, sentir. En fin será lo que el poeta quiera que sea.

EXPRESIONES COMUNES.

Y no mientes jamas á mis oídos }
El nombre de. } P. 3.

El mentar por hacer mencion de un sugeto, ó nombrarle, es del lenguaje comun, y no corresponde á la nobleza del coturno.

Con qué ferocidad, qué *empedernidos* }
Mi segura inocencia atropellaron, } P.

Un corazon empedernido, un alma empedernida, entrañas empedernidas se suele decir metafóricamente por duro, insensible, desapiadado; pero un *hombre empedernido* es un hombre petrificado para guardarle en el Gabinete de la Historia Natural.

O cómo me mira. De este sitio }
Permitid que. } P. 12.

¡Qué poético y noble modo de admirarse la persona mirada!

Yo no conozco así á los caballeros, p. 21.

Ni los caballeros ni las damas hablan así.

Con eco sepulcral dixo su boca, p. 38.

Ni explicárselas jamas podrá mi boca, p. 39.

El labio, la lengua, es instrumento mas noble y fino que la boca en la poesía heróica: además que de la boca se usa mas para comer que para hablar, ¿qué será para explicar? Miedo mete aquel *eco sepulcral* por lo nuevo, mas que por lo profundo ó fúnebre de la voz.

Escucha: tras tus crímenes no hay medio }
De darte la amistad. } P. 13.

¿Y qué ha de escuchar? El sonoro tris tras de aquel *tras tus cri* que lisonjea á los oídos mas delicados, empezando por el *tras*, que no solo es voz comun, sino poco decorosa para decir *despues de*, en vista de, además de, &c.

Qué te he hecho yo para que así pretendas, p. 26.

¿Puede hablar con mas llaneza un muchachuelo á quien le ha dado un zozquin sin motivo otro de mas fuerzas?

Pudo *soplar* tan horroroso incendio }
En sus entrañas? } p.

¿Qué Musa pudo soplar tan plebeya palabra, teniendo las de inspirar, infundir, fomentar? Además que *soplar fuego* no es introducirlo, como quiere significar el poeta, sino avivar el que habia ya, ó apagarle.

INVERSIONES VIOLENTAS.

. De su inocencia }
Mi furor se desarma al atractivo } p. 13.
. ¿Quién competir conmigo }
Pudo jamas del portugues imperio? } p. 22.
Yo en defensa del furor de Enrique }
Quise que de Eduardo me sirviera } p. 32.
La vida }
Sí: de vida y muerte en ella, }
Decid, no es vuestro el gran derecho } p. 42.

INDIFERENTE.

¿Qué dirémos de la enormidad, y aun inmensidad, que da el poeta al subterráneo del castillo del Duque, que por no darle jamas el nombre de mazmorra, ó calabozo, ó encierro, si era sitio destinado para prision; ó de sótano ó cueva, si era para guardar provisiones, lo describe siete veces, y con sola la variacion de los epítetos *súebre*, *lúgubre*, *lóbrego*, y la de los nombres de *estancia*, de *recinto*, de *morada*, de *mansion*, de *bóveda*, de *sepulcro*, sin dexarnos formar jamas una idéa exácta del parage. No nos apartemos del texto, y carta canta.

En este vasto y lúgubre sepulcro, p. 57.

Estas inmensas bóvedas oyéron, p. 58.

No se halla en estas lóbregas mansiones, p. 59.

Derramaos por estas vastas bóvedas, p. 61.

Ven, y en aqueste lúgubre recinto, p. 60.

Señor, en estas bóvedas obscuras, p. 63.

En esta horrible y cavernosa estancia, p. 65.

Una vez la prision es *sepulcro*, que supone sitio reducido; otra es *inmensas*, *vastas bóvedas*, cuyos epiteos (aunque se hiperbolice) representan extension para correr toros, ó cansar caballos á caírrera tendida. Río-me de los establos de Augias, y del laberinto de Creta. Y ¿qué magnitud de palacio no supone la magnitud de estas bóvedas? Debía ser inmenso como ellas. Ya sabemos lo que eran los castillos de aquellos tiempos, y la fábrica que podía costear un Duque de Visco, que no era ningún Creso, ni Sesostris. ¿Y qué le añade á lo inmenso lo *vasto*, y á lo lóbrego lo *oscuro*, y á lo fúnebre lo *lúgubre*? ¿Y qué pena aumenta en una prision lo grande, lo extenso? Me parece que ántes se le alivia, pues se respira y suspira con mas desahogo; porque para mortificar á un preso, se le estrecha el sitio. Vaya, vaya: la pobreza de imágenes obliga á darse de testeradas á ciegas por las paredes de aquellas lóbregas bóvedas, que nunca podían ser *morada* ni *mansion* para un preso, sino reclusion: la morada supone moradores, y los encarcelados no lo son de ninguna parte. Pero no solo eran morada, mansion, sino moradas, mansiones, como compartidas para muchos presos. En todo este aparato trágico de frases altisonantes no se oye una máxima política, ni se leen mas de tres sentencias morales, que son bien triviales. Ahí van; y atencion, mortales, si no las tenáis presentes.

*Yo lo que no conozco nunca envidia,
Los crueles siempre cobardes y menguados fuéron,
Quién jamas halló paz en la violencia,
Ni la tranquilidad en sus delitos.*

Faltar á la gramática para decirnos con cadencia métrica que la conciencia acusa al malo, no es digno de perdon. ¿Qué diríamos del que escribiese: *ese muchacho no tiene padre ni la madre: fulano no tiene prudencia ni la paciencia?*

Ceso, y no de rogar á Dios. Guadálaxara 10 de Agosto de 1801. D. L. P.

INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS.

IMPRESA DE MÚSICA.

Hay en nuestro periódico dos artículos que hasta ahora hemos tenido que llenar con noticias extranjeras: estos son el de *Invenciones y Descubrimientos*, y el de *Necrología*, no porque en España falten absolutamente los materiales para ello, sino por lo difícil ó casi imposible que nos es el hallarlos: quando llega á morir un célebre literato, las noticias de su vida quedan sepultadas en el olvido, porque nadie se toma la pena de recogerlas y comunicarlas; digo lo mismo de qualquiera adelantamiento ó progreso en una ciencia ú arte.

No podemos tener esta queja de Don Vicente Garvís, que ha establecido una imprenta de música; pues con la mayor franqueza nos ha comunicado las noticias necesarias para dar razon de su importante invento.

Aunque es verdad que en estos últimos tiempos se ha comenzado en algunos países extranjeros á imprimir las composiciones músicas, como se imprime qualquiera obra literaria, ni este arte parece ha llegado en ellos á la perfeccion que debe tener, ni tampoco habian veido á España noticias bastante circunstanciadas que pudieran servir para dirigirnos en una empresa de semejante naturaleza.

Ya hace mucho tiempo que Pradell, que tanta fama se ha adquirido por su superior habilidad en el arte de grabar toda suerte de punzones para el surtido de las imprentas de esta Corte, emprendió establecer una imprenta de música; pero despues de mucho tiempo y trabajo no consiguió mas que hacer una corta porcion de punzones, sin haber podido arreglar ninguna matriz para comenzar las pruebas y ensayos correspondientes; y aun se cree que el trabajo y penas de

esta empresa acortaron los días de su vida.

Ni este fatal exemplo , ni la idéa de los exórbitan-
tantes gastos que era necesario hacer , ni las dificultades
que era preciso vencer , pudieron arredrar al Señor Gar-
viso , sin tener noticia alguna de que se hallase un es-
tablecimiento semejante en los países extranjeros ; y
de consiguiente , ignorando los medios que para ello
era necesario emplear , formó por sí un plan tan bien
combinado , que ha logrado poner corriente una im-
prenta de música.

Se puede decir que el Señor Garviso tiene el mé-
rito de haber inventado el arte , llamémosle así , de im-
primir la música , pues que ha hecho ver que ig-
noraba se hallase semejante invento en los países ex-
tranjeros , no pudiendo dexar de confesar los inteli-
gentes que la invencion española lleva á las extranjeras
la ventaja de que en aquella la pantágrama está ente-
ramente unida , y en estas se halla el signo suelto ,
y la pantágrama compuesta de tantas piececitas , que
es muy fácil que á poco que se usen , se desunen y
trastornen.

Resulta , pues , segun dice el diario de Madrid
de 28 de Abril de 1800 , que la música se puede
imprimir , por hallarse en las imprentas todos estos ca-
racteres , ahorrándose por este medio los músicos los
grandes gastos que tienen que hacer para grabar sus
composiciones. Los compradores pueden hacerse con
las obras á menos coste. Se hace mas rápida la venta
de la música , y se generaliza mas , y en poco tiempo
podrán correr impresas en tomos sueltos , ó formando
coleccion, las obras de Haydn, Bucari, Cimarrosa, &c.,
como vemos las poesías de los mejores poetas.

G E O G R A F I A .

Muy señores míos : Con el deseo de contribuir
al beneficio de la juventud en el estudio de la geogra-

fia, me he tomado el ímprobo trabajo de poner á un golpe de vista todos los países hasta ahora descubiertos, con el agua que los rodea, en el planisferio terrestre que remito á vms. para su mas prolijo exámen.

Es constante opinion de todos los modernos que la tierra es de figura esférica, ó redonda en general, sin ser este el lugar de tratar de su mayor ó menor elevacion, por la parte del equador, respecto de la de uno y de otro polo. Y así basta para qualquiera el conocimiento de su esfericidad.

Establecida ésta, y conocidas las propiedades del círculo, he querido figurar toda la esferoide en un plano, teniendo presente la desproporcion que resulta en su delineacion, que como en aquella figura es esférica, en esta es plana, que quiere decir, que si en aquella son círculos, ó líneas curvas, en esta son verdaderas rectas: si en aquella terminan en un punto en los polos, en esta son paralelas de polo á polo.

A pesar de esta disposicion, resultan todas las tierras arcticas descubiertas hasta aquí, desde el grado 60 de latitud, en su verdadera figura, y desfiguradas al parecer las que se aproximan al equador y á los trópicos, lo qual es causado por el plano á que se ha reducido dicha esferoide.

Para esta averiguacion no hay mas que comparar cada una de las partes del planisferio con las correspondientes en un globo ó mapa-mundi, y se verá que todos los términos de qualquiera de las partes de la tierra del planisferio corresponden con las otras del globo ó mapa-mundi, tanto respecto de su longitud, como de su latitud, cuéntese la primera desde donde se quiera.

Siendo cierto, como lo es, lo que se propone, es ocioso pararse en otras reflexiones; y se debe concluir que la utilidad del planisferio excede á la que resulta de la vista de un globo, ó de un mapa-mundi qualquiera.

Por dicho planisferio se conoce la longitud y latitud de qualquier lugar con el clima correspondiente:

su mayor y menor día, con su respectiva noche y crepúsculo: la hora de salir y ponerse el sol en él: la hora del mediodía y media noche: la hora que es en qualquier lugar, quando es determinada en otro: si es de día ó de noche: el rumbo de qualquier navegacion, con varios viages hechos á distintas partes del globo: se conoce al punto la porcion de agua, y de tierra que se ha descubierto en él: hasta que altura ó latitud se ha descubierto, tanto por la parte septentrional, como por la meridional. El parage por donde probablemente se cree se comenzaron á poblar las Américas: los nuevos descubrimientos de Cook y de otros: los términos y límites de todas las partes de la tierra, las unas respecto de las otras; de todo lo qual la mayor parte no se puede averiguar con conocimiento, ni por el globo, ni por el mapa-mundi, ni otras cartas generales ni particulares. Y así el que tenga este planisferio tiene con él todas las cartas de Europa, Asia, Africa, y América con el mapa-mundi; y el que tenga todas estas cartas, nada adelanta para los usos que se han expresado, sin tener el dicho planisferio, fuera de los muchos que expresa la explicacion de él contenida en el quaderno que le acompaña.

Para prueba de esta verdad compárense las dichas cartas con el expresado planisferio, y se notará la diferencia de utilidad respectiva á unas y á otros.

La enseñanza de la geografia puede hacerse por el planisferio con la mayor facilidad, y con solo su vista aprenderá mas geografia qualquiera en una semana, que en dos meses por el método ordinario, con la ventaja de poder despues manejar qualquier carta con la mayor facilidad.

En dicho planisferio se encuentran todos los reynos y provincias de las quatro partes de la tierra con sus capitales y rios mas notables; sus principales penínsulas, islas, mares, golfos, cabos, montañas, pueblos y bahías: se ve al punto su respectiva situacion en el globo, sus distancias y dificultades para su respectiva

comunicacion: con lo demás que á cada paso se observará mirándole con atencion y cuidado.

Con el auxilio de las tablas de mi obra de geografia, para cuya ilustracion se ha formado este planisferio, se pueden resolver mas de 60 problemas de esfera, sin necesidad de recurrir al globo.

Este dicho planisferio se hallará en casa de Escribano y Martinez, calle de las Carretas; en la de Cerro, Red de San Luis; y en la de Ramos, carrera de San Gerónimo: su precio en negro 80 reales, é iluminado 100. Madrid y Agosto 6 de 1801.

B. L. M. D. VMS.

su verdadero servidor

Juan Antonio Cañaveras.

LITERATURA ALEMANA.

CONTINUAN las noticias literarias sacadas de la *Gazeta universal de Literatura* (*Allgemeine Literatur - Zeitung*.)

FILOSOFIA.

SOPHOPHONE oder Darstellung der Verfolgungen merkwürdiger Philosophen aus den ältern und neuern Zeiten, die das Opfer ihrer Grundsätze wurden. Sophophonia ó exposicion de las persecuciones de los célebres filósofos antiguos y modernos, que fueron víctimas de sus doctrinas y opiniones, dedicado á los amigos de la verdad y humanidad por un anónimo. Se hallará en Gera y Leipzig en la librería de Heinsius, su precio un escudo ó 16 reales de vellón, 1.^a parte.

El autor se propuso escribir esta obra para aquellas personas que no tuviesen tiempo ni ocasion de emplearse en la historia de la filosofia, y deseasen instruirse en la vida y hechos de unos hombres que tuvieron espíritu para dexarse perseguir por el amor de

la verdad. Esta primera parte contiene la historia de Pitágoras, Zenon de Elea, Anaxágoras, Diógenes de Apolonia, Sócrates, Aristóteles, Séneca, Boecio, Scoto, Erigena Jordan, Bruno, y Tomas Campanella.

Contra esta coleccion nada hay que decir: estos hombres son bastante célebres para llamar la atencion del público; aunque bien pudiera el autor haber excluido de este número á Zenon y Diógenes: lo que nos cuenta la historia de la muerte del primero es muy fabuloso, y su conducta no fué siempre digna de un filósofo; y la vida del segundo no tiene nada de memorable, ni ménos se puede asegurar por qué y cómo ha sido perseguido.

Las vidas de Sócrates y Boecio son las mas bien escritas: el autor ha traducido con suma elegancia dos piezas largas, pero interesantes de la apología de Platon y Phædon, y entretexido algunos pasages de Boecio sacados de su obra titulada: *Consolatio philosophia*, que serán bien recibidos de los lectores, &c.

BELLAS ARTES.

IKONOGRAPHISCHE BIBLIOTHEK &c. *Biblioteca Hicographica por Juan Andres Godofredo Scheteli, Cura en Celle. Quinta parte, que contiene solamente la letra F. Se hallará en la librería de Schulze en Celle.*

Despues de una larga pausa sale finalmente á luz la continuacion de esta apreciable obra, y seria de desear que los motivos que alega el autor en el prólogo, se desvaneciesen para no dexar imperfecta una obra tan útil como deseada. Esta quinta parte empieza con el artículo Faber, y concluye con fundadores. La descripcion de la Conchiglia celeste de Juan Bautista Fabri es admirable, y merece un lugar entre las curiosidades apreciables: el autor fué un Religioso Franciscano, y la grabadora Isabel Piccini, Monja Franciscana, de la familia de los ilustres Piccinis de Venecia, &c.